

## **La entrañable conexión entre Mariátegui y Gramsci: la apuesta por la democracia\***

**César Germaná**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

En Gramsci y Mariátegui se encuentran perspectivas teórico-políticas complementarias. Por esta razón considero que podemos leer fructíferamente a Mariátegui para comprender mejor el sentido del enfoque crítico de Gramsci; así como la lectura de la obra de Gramsci posibilitará una clarificación más precisa del sentido de las propuestas del Amauta. Bien es cierto que ambos vivieron en mundos sociales y culturales muy diferentes y se ignoraron mutuamente; sin embargo, a pesar de ese desconocimiento recíproco, sus preocupaciones y enfoques teóricos y políticos tienen una gran similitud. En este texto sostengo la tesis de que entre ellos existe una genuina semejanza en sus maneras de enfocar el análisis de la realidad histórico-social y en la búsqueda de los caminos más fructíferos para alcanzar la emancipación de los seres humanos de toda forma de dominación y de explotación, desde un punto de vista disidente de la vulgata del marxismo-leninismo. En particular propongo que ambos comparten la crítica radical del sistema capitalista y de la sociedad burguesa y sentaron las bases para el diseño de un nuevo orden social en donde el horizonte histórico de sentido sería la democracia socialista para uno y el socialismo indoamericano para el otro, así como también exploraron las vías políticas más eficaces para alcanzarlo.

En ambos pensadores se encuentra la búsqueda de las prácticas sociales orientadas a la construcción de otra forma de existencia social que haga posible "la producción y a la reproducción democráticas de una sociedad democrática", como lo planteó Aníbal Quijano. Desde el punto de vista de este enfoque busco explorar la idea de democracia en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y de Antonio Gramsci. Entre Mariátegui y Gramsci existe una conexión fundamental que está dada por la problemática de la socialización del poder político, esto es, la redistribución del poder político entre los productores organizados de modo que ellos puedan ejercer el control inmediato y directo del poder. Gramsci encuentra esa forma de democracia directa en los consejos de fábrica; Mariátegui la observa en la forma de organización de las comunidades de los pueblos originarios.

La teoría política conservadora sostiene que los conceptos de democracia y de socialismo son incompatibles y buscan fundamentar esta tesis en base al análisis del funcionamiento de las democracias populares de los países del llamado "socialismo realmente existente". Es cierto que en esas sociedades no podía desarrollarse ninguna forma de democracia pues el poder político ha funcionado allí en forma de una inmensa maquinaria institucional de administración, de coerción y de represión cada vez más

---

\* Este texto reproduce los aspectos centrales de mi artículo "Buen vivir y democracia en el pensamiento de Mariátegui y Gramsci", publicado en el libro editado por Mignolo, Marañón y Caballero *Diálogos descoloniales desde diversos espacios y tiempos para la reproducción de la vida*, por la UNAM, México, el año 2024.

separada de la vida diaria de los trabajadores y, por lo tanto, alejada de su control inmediato, y que se relacionaba con ellos de manera burocrática y despótica. Sin embargo, en el pensamiento de Marx y Engels se encuentra profundamente enraizada la conexión orgánica entre socialismo y democracia. Cuando Marx y Engels planteaban que "el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia" lo hacían entendiendo que la igualdad política no podía garantizarse fácilmente si el ámbito económico exigía el mantenimiento rígido de la estructura de clase. Si bien, después de 1848, rompieron con los movimientos democrático-burgueses, no lo hicieron sino para reafirmar el espíritu democrático a partir del hecho de que las ideas democráticas estaban siendo abandonadas por las clases burguesas. Esta actitud ha sido puesta en evidencia por Arthur Rosemberg, uno de los intelectuales más notables del siglo XX al señalar, en el libro *Democracia y socialismo*, que Marx y Engels "durante toda su vida permanecieron demócratas en el mejor sentido del término y en el espíritu de 1848" (Rosemberg, 1966). Han sido Gramsci y Mariátegui quienes de manera más fructífera han mantenido el espíritu democrático del marxismo y trabajaron para darle forma en las condiciones específicas de la sociedad italiana y de la peruana.

La conexión que existe en las propuestas de Gramsci y Mariátegui se encuentra en la cuestión de la socialización del poder. U. Cerroni ha puesto de manifiesto que uno de los elementos fundamentales de la crítica socialista de la política es la "socialización del poder o extinción superación del Estado". Aníbal Quijano la considera como una de sus tesis principales de su propuesta política: "La socialización del poder político consiste en la redistribución del poder político entre los productores organizados, y a través de sus organismos directamente incorporados a su vida cotidiana, de modo que ellos puedan ejercer el control inmediato y directo de ese poder" (Quijano, 1981: 39). En este concepto se puede encontrar el núcleo central de las relaciones entre democracia y socialismo y nos indica la estrecha relación teórica y política entre Gramsci y Mariátegui. Sus reflexiones sobre la democracia y el socialismo nos ayudan a comprender que la democracia directa constituye una de las bases esenciales de la construcción de un nuevo orden social.

La teoría política de Gramsci le permitió desarrollar una concepción de la democracia socialista que le permitió superar la "falsa democracia burguesa, forma hipócrita de la dominación oligárquica financiera", así como las diversas formas de totalitarismo. Como bien ha señalado U. Cerroni, en el libro *Teoría política e socialismo*: "Si se considera cuidadosamente el dramático desarrollo de la teoría política del socialismo en el curso del siglo XX, es forzoso afirmar que solamente Antonio Gramsci lleva a esa teoría a una elaboración suficientemente articulada, capaz de competir con la teoría política oficial" (Cerroni, 1973). En el centro de esta teoría se encuentra el concepto de hegemonía y la tesis de la socialización del poder, esto es, "la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil", como lo señala en la nota *Maquívolo* (Gramsci, 1986: t. 2, 346).

Antonio Gramsci considera que la emancipación de las clases subalternas será el resultado de una "reforma intelectual y moral", donde los grupos excluidos del poder logren imponer su hegemonía al conjunto de la sociedad. Por eso señalaba, en la nota *Posición del problema*, que el triunfo del socialismo significará "la desaparición de la

sociedad política y el advenimiento de la sociedad regulada”, esto es, una sociedad que puede auto-organizarse. (Gramsci, 1984: t. 3, 170).

Gramsci tenía una visión anti-autoritaria de la revolución socialista. Frente a la estrategia jacobina de una revolución desde arriba, conducida por una minoría iluminada, sostenía la perspectiva de la realización de una revolución desde abajo para lo cual era necesario llevar adelante una reforma intelectual y moral que posibilitara el desarrollo de una “voluntad colectiva nacional-popular”.

El triunfo de la revolución rusa y la presencia determinante de los soviets, así como la ocupación de las fábricas por los obreros en Turín, entre abril de 1919 y setiembre de 1920, y la formación de los consejos de fábrica constituyó el contexto de los análisis de Gramsci sobre el surgimiento de un poder popular. A la pregunta de si existía en Italia alguna institución que pueda ser parangonada con los soviets, respondía en el artículo “*El programa de L’Ordine Nuovo*”:

“Sí, existe en Italia, en Turín, un germen de gobierno obrero, un germen de Sóviet; es la comisión interna; estudiemos esta institución obrera, hagamos una encuesta, estudiemos también la fábrica capitalista, pero no como organización de la producción material, porque para eso necesitaríamos una cultura especializada que no tenemos; estudiemos la fábrica capitalista como forma necesaria de la clase obrera, como organismo político, como “territorio nacional del autogobierno obrero”. (Gramsci, 1920a).

La formación de los consejos de fábrica constituía para Gramsci un indicador de que la situación de Italia, en ese periodo, era revolucionaria, como lo señala en el artículo *El consejo de fábrica*: “porque la clase obrera tiende con todas sus fuerzas, con toda su voluntad, a fundar su Estado. Por eso decimos que el nacimiento de los Consejos de fábrica representa un grandioso acontecimiento histórico, representa el comienzo de una nueva Era de la historia del género humano: con ese nacimiento el proceso revolucionario ha salido a la luz y ha entrado en la fase en la cual puede ser controlado y documentado” (Gramsci, 1920b).

Esta visión implicaba, por lo tanto, la crítica a la democracia liberal representativa y la afirmación de la democracia directa como el autogobierno de los trabajadores. Así lo propone en el artículo *La Internacional Comunista*, en 1919:

“El tipo de Estado proletario no es la falsa democracia burguesa, forma hipócrita de la dominación oligárquica financiera, sino la democracia proletaria, que realizará la libertad de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo, sino el autogobierno de las masas a través de sus propios órganos electivos; no la burocracia de carrera, sino órganos administrativos creados por las propias masas, con participación real de las masas en la administración del país y en la tarea socialista de construcción. La forma concreta del Estado proletario es el poder de los Consejos y de las organizaciones similares.” (Gramsci, 1919).

En el último texto escrito por Gramsci antes de ser encarcelado, *La cuestión meridional*, se plantea la cuestión de la hegemonía del proletariado como la dirección intelectual y

moral de las clases explotadas. Es la primera vez que Gramsci utiliza este concepto en este sentido. Así:

“Los comunistas turineses se habían planteado concretamente la cuestión de la “hegemonía del proletariado”, es decir, la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués la mayoría de la población trabajadora, lo que significa en Italia dadas las reales relaciones de clase existentes, en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas” (Gramsci, 1975).

En los *Cuadernos de la cárcel* desarrollará la propuesta de “no al parlamentarismo” y la afirmación al “autogobierno de las masas” alrededor del concepto de hegemonía y su identidad con la democracia directa en la medida en que en esta se socializa el poder político al superarse la división entre dirigentes y dirigidos. En la nota *Hegemonía y democracia*, señala:

“Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente.” (Gramsci, 1984: t. 3, 313).

La noción de hegemonía está vinculada a la capacidad de determinadas clases sociales de constituir una voluntad colectiva capaz de articular sus intereses comunes mediante una dirección intelectual y moral de los grupos homogéneos o subordinados, que se manifiesta en dos dimensiones: la ideológica y la organizativa. En una nota sobre el Risorgimento titulada “El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia” Gramsci señala con precisión el sentido en que utiliza este concepto.

“El criterio metodológico en el cual hay que fundar el examen es éste: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social es dominante respecto de los grupos adversarios que tiende a “liquidar” o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados. Un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo (ésta es una de las condiciones principales para la conquista del poder); luego, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo también “dirigente””. (Gramsci, 1999: t. 5, 387).

En América, José Carlos Mariátegui ha desempeñado un papel equivalente al de Gramsci en Europa. La concepción de las relaciones entre socialismo y democracia que sostiene Mariátegui tiene una gran similitud con las de Gramsci. Pero teniendo en cuenta la especificidad de la formación social peruana, una sociedad atrasada y subdesarrollada, distinta de la sociedad italiana. En este sentido Mariátegui propuso: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia, debe ser creación heroica.

Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, con nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano" (Mariátegui, 1994: t. I, 261).

El socialismo fue para Mariátegui el núcleo central de sus reflexiones y de su actividad política. El examen del conjunto de su obra muestra como la idea del socialismo era la que la orientaba y ordenaba. Con la rotundidad que le era característica señaló: "Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano" (Mariátegui, 1994: t. I, 6). Y es precisamente este ideal el que permite descubrir el sentido unitario de estudios y actividades aparentemente heterogéneos: el atento seguimiento de la "escena contemporánea", la prolija investigación de los problemas de la sociedad peruana y, también, las arduas tareas de organización cultural, sindical y política. Los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, la revista *Amauta*, la organización de la Confederación General de Trabajadores del Perú y del Partido Socialista Peruano hacían parte de un mismo interés vital, intelectual y político. El socialismo constituyó el leitmotiv de su obra y de su vida y determinó el desarrollo de su reflexión y de su práctica.

Sin lugar a dudas, Mariátegui ha sido, en América Latina, el único pensador que desarrolló una concepción política original del socialismo que la denominó socialismo indo-americano (Germaná, 1995). La tarea y la promesa de este socialismo indoamericano implicaba una ruptura radical con las tres propuestas que dominarían la vida política del Perú desde fines de la década de 1920: la democracia liberal, el nacionalismo democrático radical y el socialismo burocrático.

Este rechazo denotaba la intuición profundamente anti-autoritaria que tenía Mariátegui. En sus reflexiones aparece una oposición tajante a toda forma de despotismo del poder. La política en los modelos que cuestiona se le presenta como una técnica en la lucha por el poder; esto es, como la elección de los medios más eficaces para controlar el poder del Estado. Por esta razón, ninguna de esas tres alternativas constituía para él una verdadera garantía para evitar que una nueva sociedad fuera regida por la lógica de la racionalidad instrumental de la modernidad europea. Pues ésta habría significado el triunfo de la autoridad sobre la libertad y del interés individual sobre la solidaridad. En resumen, la consolidación del Estado a costa de la sociedad determinaría la imposibilidad de alcanzar la libertad y la igualdad.

En Mariátegui está profundamente arraigada la idea de la construcción del socialismo como la de un periodo abierto a la creación de los propios trabajadores y que, por lo tanto, era innecesario diseñar el modelo de esa sociedad del futuro. Lo que contaba era su concepción de un movimiento social autónomo que en su desarrollo daría forma esa sociedad del futuro. Esta idea, sin embargo, no negaba el señalamiento de las condiciones que deberían cumplirse para que el poder fuera ejercido directamente por los propios trabajadores. En el examen que hizo de los soviets en la U.R.S.S. es posible encontrar el telón de fondo de sus reflexiones sobre el nuevo poder. En la conferencia que pronunció, en julio de 1923, sobre "La Revolución Rusa" dijo que los soviets o consejos existieron en Rusia antes de la revolución bolchevique y representaban íntegramente al proletariado, pues en su seno estaban representadas todas las tendencias políticas existentes: bolcheviques, mencheviques, anarquistas, socialistas-revolucionarios y obreros sin partido. Aunque el partido de Lenin se encontraba en

minoría, este hecho no fue un obstáculo para que proclamara: "todo el poder político a los soviets". Sobre esta consigna Mariátegui dijo que ella significaba el control del poder político total por el "proletariado organizado" y no por el partido bolchevique (Mariátegui, 1994: t. I, 864).

Por otra parte, existe un tema reiterativo en los escritos de Mariátegui que permite completar su visión del poder político socialista: la crisis de la democracia liberal. La democracia liberal, para el Amauta, había sido erosionada por el fascismo y por el socialismo. Para los trabajadores la democracia liberal había perdido su legitimidad y se les presentaba como el gobierno de los capitalistas y por eso optaban por la revolución socialista. Acosada por la izquierda y por la derecha, la democracia liberal se mostraba incapaz de gobernar. A partir de estas ideas, Mariátegui concluía que la crisis de la democracia no sólo era un fenómeno europeo, sino que ella afectaba a los países latinoamericanos, porque éstos estaban integrados a la civilización occidental.

Consideraba tanto a la comunidad indígena como a los sindicatos como ejemplos de democracia donde los propios interesados decidían colectivamente su destino. Se puede encontrar en estas ideas el mismo tema: la práctica social de los trabajadores se expresa directamente -esto es, sin la necesidad de intermediarios- en sus propias organizaciones. En este sentido, la idea de la "democracia pura" -en su acepción original de "poder del pueblo"- se concretiza en una forma de organización donde los propios trabajadores se autogobiernan, según el modelo de los soviets o consejos; se trata, por tanto, de la democracia directa. A diferencia de la democracia liberal, la separación entre gobernantes y gobernados tiende a hacerse cada vez menor hasta el momento donde esta escisión desaparece completamente. El poder político, como una función separada de la sociedad, perdería, entonces, su autonomía y se reinsertaría en la colectividad. En consecuencia, la consolidación de las organizaciones autónomas de los trabajadores significaría la socialización del poder político entendido como el proceso por el cual se da un efectivo autogobierno de los miembros de la comunidad, en suma, la democratización real en la vida social. Por lo señalado, la democracia se presenta como el "método" que permitiría la homogeneidad y la coherencia de la organización, y donde las diferencias de concepciones y puntos de vista podrían resolverse mediante el diálogo y la discusión libre de toda sujeción al poder. Ciertamente, la socialización del poder político a través de la democracia directa requeriría un sentido diferente del mundo y de la historia que el ofrecido por la sociedad capitalista.

En conclusión, la conexión que se puede establecer entre los análisis de Gramsci y Mariátegui se encuentra en la cuestión de la socialización del poder. U. Cerroni ha puesto de manifiesto que uno de los elementos fundamentales de la crítica socialista de la política es la "socialización del poder o extinción superación del Estado". Aníbal Quijano la considera como una de sus tesis principales de su propuesta política: "La socialización del poder político consiste en la redistribución del poder político entre los productores organizados, y a través de sus organismos directamente incorporados a su vida cotidiana, de modo que ellos puedan ejercer el control inmediato y directo de ese poder" (Quijano, 1981: 39). En este concepto se puede encontrar el núcleo central de las relaciones entre democracia y socialismo y nos indica la estrecha relación teórica y política entre Gramsci y Mariátegui.

## Bibliografía

Cerroni, Umberto (1973), *Teoría política e socialismo*, Roma, Editori Riuniti.

Germaná, César (1995), *El socialismo indo-americano de José Carlos Mariátegui: Proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*, Lima, Amauta.

Gramsci, Antonio (1981-2000), *Cuadernos de la cárcel*, México, Ediciones Era, 6 tomos.

\_\_\_\_\_ (1919), "La Internacional Comunista". En: <http://www.gramsci.org.ar/>

\_\_\_\_\_ (1920a). "El programa de "L'Ordine Nuovo". En: <http://www.gramsci.org.ar/>

\_\_\_\_\_ (1920b), "El consejo de fábrica". En: <http://www.gramsci.org.ar/>

\_\_\_\_\_ (2003), *Cartas de la cárcel: 1926-1937*, México, Ediciones Era.

\_\_\_\_\_ 1975 [1926], Algunos temas de la cuestión meridional. En: Macciocchi, Maria-Antonieta, *Gramsci y la revolución de Occidente*, México, Siglo XXI Editores, pp. 289-310.

Mariátegui, José Carlos (1994), *Mariátegui total*, Lima, Amauta, 2 tomos.

Quijano, Aníbal (2020), *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Lima, UNMSM / CLACSO.

Rosemberg, Arthur (1966), *Democracia y socialismo. Aporte a la historia política de los últimos 150 años*, Buenos Aires, Editorial Claridad.